



Guasín

Parodia lírica de la ópera Garín, en un acto
y cuatro cuadros, original y en verso

Salvador María Granés

PERSONAJES

CASILDA.

CALDO.

GUASÍN.

EL CONDE SINDEDO.

TELLO.

MOZO 1º.

Aldeanos.

Aldeanas.

Frtailes.

Sacristanes.

Monaguillos.

Coro general.

Los personajes de esta parodia vestirán en caricatura con trajes análogos a los de la ópera Garín.

Acto único

Cuadro I

Orillas del Llobregat. Telón corto de selva.

Escena I

Labradores y Labradoras, con instrumentos de labranza, hoces, picos, etcétera, que vuelven de las faenas del campo al anochecer.

(Música.)

ELLAS

Ya concluimos de segar.

Es hora ya de ir a cenar.

ELLOS

Todo el guisado que hay allí

lo necesito para mí.

ELLAS

Siempre este pícaro glotón

5

se come entera mi ración.

ELLOS

Porque el marido ha de comer,

aun cuando ayune la mujer.

TODOS

Menos hablar

y más andar.

10

ELLAS

Cambia la vida en un Edén

comer, beber y dormir bien.

TODOS

¡Qué hermosa es la vida del labrador,

y más cuando en julio aprieta el calor!

ELLOS

Es un placer

15

sembrar, segar,

trillar, barrer...

TODOS

Lo que otro luego ha de vender...

(CASILDA ha aparecido momentos antes por el foro y va lentamente haciendo que coge moscas.)

ELLOS

(A ellas, señalando a CASILDA.)

¡Vedette! ¡Vedette!

ELLAS

¡Casilda!

ELLOS

¡Guillatti!

ELLAS

¿Quién la ha entontecido?

ELLOS
Yo estoy escamatti...
20

ELLAS
Contadnos...

ELLOS
Pues dicen...

ELLAS
¿Qué dicen?

ELLOS
¡Curiosas!

ELLAS
¿Qué dicen las gentes?

ELLOS
Dicen muchas cosas.

Dicen que la boda

es su enfermedad.

Dicen que su padre

25

la quiere casar;

pero ella, en secreto,

tiene otro galán

por el que la pobre

muertecita está.

30

TODOS

Pero chitón, que si el amo nos oye,

se va a incomodar.

Vamos a casa cantando una copla,

por disimular.

En las montañas

35

de Cataluña

pasa lo mismo

que en el Ferrol.

Cuando es de noche

sale la luna,

40

y en días claros

siempre hace sol.

(Todos se alejan. CASILDA vase foro, siempre cogiendo moscas.)

Escena II

EL CONDE SINDEDO.

(Hablando.)

EL CONDE SINDEDO
¿Dónde andará mi Casilda?

Hija mía, ¿dónde estás?

Tu padre te va buscando
45
y no te puede encontrar.

¡La infeliz está guillatti,
o chiflada, que es igual!

Se me escapa apenas puede

y viene aquí, al Llobregat,
50
en donde se pasa el día

consagrada al dulce afán

de coger flores y moscas...

aunque moscas coge más.

¡Ay, Casilda de mi vida!
55

¡Ay, hija de tu papá!

¿Qué enfermedad es la tuya,

que nadie sabe curar?

¿Estás loca, o estás tonta,

o cómo diablos estás?

60

(Se queda pensativo.)

Escena III

EL CONDE SINDEDO y CALDO.

CALDO

Dios guarde al conde Sindedo.

EL CONDE SINDEDO

Conde y sin dedo, es verdad.

Efecto de un panadizo,

me amputaron el pulgar.

CALDO

¿Qué os importa un dedo menos

65

si con vuestro gran caudal

no necesitáis las manos,

cual yo, para trabajar?

EL CONDE SINDEDO
Eso es cierto, amigo Caldo;

no hay otra fortuna igual
70
a la mía en Barcelona.

Desde que empecé a prestar
dinero al veinte por ciento,
por supuesto mensual,
he trasladado a mis áreas
75
el oro de la ciudad.

CALDO
Pues si habéis logrado eso
con cuatro dedos no más...,
si no os amputan el quinto
no dejáis a nadie un real.
80

EL CONDE SINDEDO
Luego me hice contratista

y gané una atrocidad.

Después me nombraron Conde.

Y en fin, para terminar,

veintiséis años seguidos
85

hace que soy concejal;
conque si tendré dinero...
tú lo puedes calcular.

CALDO
¿Y a pesar de todo eso
no sois dichoso?

EL CONDE SINDED0
No tal.
90
(Con gran arranque.)
¡Por ver curada a mi hija
daría, sin vacilar...!

CALDO
(Con ansiedad.)
¿Cuánto?

EL CONDE SINDED0
(Transición.)
Un abrazo y un beso
al que la curase.

CALDO
(Desilusionado.)
¡Bah!

EL CONDE SINDEDO
Y a propósito, ¿la has visto?
95

CALDO
Por aquí la vi pasar

hace poco.

EL CONDE SINDEDO
¿Sola?

CALDO
Sola.

EL CONDE SINDEDO
¿Qué hacía?

CALDO

Lo habitual:

coger moscas.

EL CONDE SINDEDO

¡Infeliz!

CALDO

Tres tenía presas ya.

100

EL CONDE SINDEDO

¡Buen puñado son tres moscas!

CALDO

¿Y es cierto que la casáis?

EL CONDE SINDEDO

Le había buscado novio.

CALDO
(¡Ay de mí!)

EL CONDE SINDEDO
Y para empezar,

se lo presenté, diciéndole:

105

Casilda, mira un galán

que desea ser tu esposo.

CALDO
¿Y ella?

EL CONDE SINDEDO
Sin pestañear

miraba el rostro del mozo.

CALDO
¿No le parecía mal?
110

EL CONDE SINDEDO

No; mas de pronto una mosca
vuela y a posarse va
en el carrillo del joven...

CALDO
¿Y entonces Casilda...?

EL CONDE SINDEDO
¡Zas!

Dio una bofetada al novio
115
por coger al animal.

CALDO
(¡Bendita sea su mano!)

EL CONDE SINDEDO
Ya no la puedo casar.

CALDO
Aquí viene el doctor Tello
con una barbaridad

120
de gente.

EL CONDE SINDEDO
¿Qué veo? ¡Frailes,
sacristanes y, además,
monaguillos! ¿Pero estamos
en el río Llobregat,
o se dice aquí la misa
125
mayor de la catedral?

Escena IV

Dichos, TELLO.

TELLO
¡Conde Sindedo, salud!

EL CONDE SINDEDO
¿Qué nuevas traéis? Hablad.

TELLO

Tristes, muy tristes, señor;

habiendo agotado ya

130

todos mis recursos médicos,

sin poder saber el mal

que padece vuestra hija,

he ido a ver al sacristán,

y me ha dicho: «Di al gran conde

135

Sindedo que su hija está

endemoniada».

EL CONDE SINDEDO

¡Qué escucho!

TELLO

¡Y poco menos o más,

tiene en el cuerpo tres mil

pares de demonios!

EL CONDE SINDEDO y

CALDO

¡¡Ah!!

140

Escena V

Dichos, Frailes, Sacristanes, Monaguillos y Coro general.

(Música.)

CORO

Nueve días Casilda

con Guasín ha de estar.

(Hablado.)

EL CONDE SINDEDO

¿Que deje yo nueve días

a mi niña angelical

sola con Guasín? ¡Un cuerno!

145

CORO

(Cantando en canto llano.)

Eso manda el sacristán.

EL CONDE SINDEDO
¡Ah, si el sacristán lo manda,

cúmplase su voluntad!

Al rayar la nueva aurora,

la llevaré a Monserrat
150
y, al cumplir los nueve días,

Casilda se casará

con el boticario.

CALDO
(¡Cielos!)

EL CONDE SINDEDO
Vamos al punto a buscar

a mi hija. Acompañadme.
155

CALDO
¡Sabe Dios dónde estará!

CORO
(Cantando siempre en canto llano.)

Las chicas solas se pierden
con mucha facilidad.

(Vanse EL CONDE SINDEDO y todos, menos TELLO.)

TELLO
¡Ah! ¡Tiembra, Guasín malvado,
vil glotón, lobo voraz!
160
Te llevo una nueva presa,
otra res que devorar!
¡Mas guay de ti si lo intentas,
porque me las pagarás!
(Vase siguiendo a los demás.)

Escena VI

Sale la luna en caricatura, que alumbra la escena. La luna es una especie de queso de bola con una cara muy fea.

CASILDA. Aparece CASILDA muy ridícula y llena de flores la cabeza y todo el cuerpo. Durante esta escena, mientras habla CASILDA o canta, hace ademán de coger moscas.

(Música.)

CASILDA

¡Cuando la luna ha aparecido,
165
el sol radiante se ha puesto ya!

¡Es lo que siempre ha sucedido
y en adelante sucederá!

Mi dulce bien,

pensando en ti,
170
mosquitas cojo

siempre así...

(Ademán.)

De hoy más reír.

¡Ja, ja!

De hoy más llorar.

175
¡Ji, ji!

A un padre bárbaro

sabré engañar.

¡De noche aquí

hay humedad,
180
y yo vengo, ay de mí,

de vecindad,

a ver si así

pillo una enfermedad!

¡Llobregat! ¡Gracias a Dios,

185

veo en tus aguas la luna!

¡Soy feliz!... ¡Ya pesqué una!

(Coge una mosca.)

¡Soy feliz!... ¡Ya tengo dos!

(Coge otra mosca.)

Cantar deseo,

cantar, cantar,

190

una balada

original.

(Balada.)

De una cándida gatita

se hizo amigo un gato feo,

y un día, la pobrecita,

195

con él salió a paseo,

y al tejado fueron a parar.

¡Elevado era el lugar!

Las ofertas del gatazo

la gatita rechazó,

200

por lo cual el bribonazo

en la calle la estrelló.

Y él desde arriba

maullaba así:

«¡Ya eres mi víctima!... ¡Miau!

205

¡Gata infeliz!

(Carcajada.)

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Gata infeliz!».

(Aparece CALDO.)

Escena VII

CASILDA y CALDO.

CALDO

¡Casilda!

(Viniendo precipitado.)

CASILDA

¡Caldo!

CALDO

¡Mi edén!

210

Alza esa frente serena.

¿Cómo estás?

CASILDA

¿Yo? Gracias, buena.

¿Y tú, Caldo?

CALDO

Gracias, bien.

Noto en ti algo extraordinario,

que hace que mi gozo merme.

215

CASILDA

¡Ay de mí! Quieren hacerme

casar con un boticario.

CALDO

¿No le amas?

CASILDA

¡No! ¡Me da horror!

Su conversación es árida,

su figura una cantárida

220

y un vomitivo su amor.

CALDO

Pues bien, voto a Belcebú,

dile que renuncie a ti.

CASILDA

Mejor me parece a mí

que se lo dijeras tú.

225

CALDO

(Con tono muy sentimental.)

¿Yo?... ¿Y quién soy?

CASILDA

Tú lo sabrás.

CALDO

Un huérfano abandonado,

que jamás ha averiguado

quiénes fueron sus papás.

CASILDA

¿Y eso tu esperanza trunca?

230

CALDO

Sin padres y sin parientes...

CASILDA

¡Cuántas personas decentes

no han tenido padre nunca!

Vamos, habla, te lo mando.

¿Sientes por mí simpatía?

235

CALDO

Déjame, Casilda mía,

que te lo diga cantando.

(Música.)

(Dúo.)

CALDO

No sé lo que me pasa

cuando a mi lado estás.

CASILDA

A mí, cuando te veo,

240

no sé lo que me da.

¡Ay, ven acá!

CALDO

Voy allá.

CASILDA

Antes que ser boticaria,

prefiero la funeraria.

245

¡Mil veces no!

CALDO

Igual digo yo.

En mí confía.

CASILDA
En ti confío.

CALDO
¡Vida mía!
250

CASILDA
¡Caldo mío!

CALDO
Desde hoy

ya tuyo soy.

CASILDA
Por ti, alma mía,

cogiendo moscas paso el día.
255

CALDO
¡Luz de mi estopa!

Tú de este caldo eres la sopa.

CASILDA
Si a Monserrat hoy voy al fin,

diré a Guasín mi amante queja.

CALDO
Sí, dulce bien, dile a Guasín
260
que nuestro amor proteja,

y él ya

lo hará.

CASILDA
A ti sólo, bien mío,

mi libertad confío.
265

CALDO
Y yo a tu encierro iré

y tus cadenas romperé.

CASILDA

Cuando una es guapa y joven,

le da gusto que la roben.

LOS DOS

Si echamos a correr

270

no hay quien nos pueda ya coger.

Por montes y prados

corriendo juntitos,

dirá quien nos vea:

«¡Qué par de angelitos!».

275

CALDO

Anímate y alégrate;

hacer es necesario

que dándole esa píldora

reviente el boticario.

Adiós, mi bien.

280

CASILDA

Adiós, adiós.

LOS DOS

Somos uno, siendo dos.

Siempre, siempre te amaré.

CASILDA

En Monserrat te esperaré.

CALDO

En Monserrat te buscaré.

285

(Al terminar vanse precipitadamente CASILDA y CALDO, cada uno por su lado.)

MUTACIÓN

Cuadro II

Decoración a todo foro. La montaña de Monserrat en el fondo. En lo alto de ella la gruta de GUASÍN. Bastidores de selva. A la izquierda, en segundo término, roca practicable

que llega hasta cerca de las bambalinas. La subida a la roca debe ser por frente al público y cubierta por un peñasco que a su tiempo pueda ocultar una figura.

Escena I

Música en la orquesta, imitando la venida de la aurora con canto de pájaros, reclamos de perdiz y de codorniz. Salida del sol. GUASÍN aparece en lo alto de la montaña y TELLO por abajo. GUASÍN canta la romanza, que escucha TELLO.

(Música.)

GUASÍN

¡Ya amaneció,

ya sale el sol,

qué hermoso, qué grande,

parece un perol!

En noches claras y bellas

290

me gusta ver las estrellas;

y ver las siete cabrillas,

me da gozo menor

que contemplar la osa mayor.

¡Gracias a Dios que amaneció!

295

¡Gracias a Dios que amaneció!

¡Gracias a Dios que amaneció!

(Hablado al público.)

Buenos días, señores.

(Se arrodilla y queda en oración durante el monólogo que sigue.)

(Hablando.)

TELLO

¿Quién será este buen señor

que está hablando hace una hora

300

de la luna y de la aurora

y del frío y del calor?

El que observa tan temprano

cosas del cielo no más

debe ser sin duda el as-

305

trónomo zaragozano.

¡Qué veo!

(Reconociéndole.)

Ese aspecto ruin,

ese sayo, ese cordón,

esa cara... ¡Maldición!

Le reconozco... ¡Es Guasín!

310

El que hoy engaña a los lerdos,

el santo al que el vulgo alaba

y hace veinte años guardaba

(con perdón de ustedes) cerdos.

¿Qué hiciste de mi hija, pillo?,

315

¿de mi Eduvigis, perjuro?

Mi niña era un ángel puro;

ya no es puro... ni pitillo.

Padecía una fluxión

de muelas, y oyó decir

320

que tú, con cierto elixir,

curabas esa afección.

Te la llevé, ¡qué locura!

¡Tú la tuviste encerrada!

¡Y yo la creí curada!...

325

¡¡Y no había habido cura!!...

Seductor, que mi odio agujas,

¿qué has hecho de mi Eduvigis,

de la mejor de mis hijis,

quiero decir, de mis hijas?

330

La pobre se murió ya,

pero antes tuvo el disgusto

de oír a un niño robusto

que la llamaba mamá.

Aquel fruto, o fruta intrusa,

335

no es fácil que a mi hija acuse;

cargué con él y lo puse

en el torno de la inclusa.

¡Guasín, yo tu chiquitín

robé por vengar mi honor!

340

¡Guasín, tiembla mi furor!

¡¡Tiembla mi furor, Guasín!!

(Vase.)

Escena II

GUASÍN, poniéndose de pie y mirando a su alrededor, baja de la montaña al proscenio.

GUASÍN

Solo estoy, nadie me ve.

Basta ya de fingimiento,

porque ha llegado el momento

345

de tomar un tentempié.

(Baja con un cesto de provisiones, se sienta en el suelo y come con voracidad, bebiendo a menudo en una bota.)

Como desde chiquitín

lo tomaba a guasa todo,

me pusieron el apodo,

que aún conservo, de Guasín.

350

Antes, en mi oficio bajo,

trabajaba y no comía

(Con la boca llena.)

y, santo de pega hoy día,

como, bebo y no trabajo.

A cambio de bendiciones

355

me dan tortas, vino y bollos.

Los devotos me traen pollos

y las devotas jamones.

Desde que empecé este ensayo,

el sayo mi cuerpo tapa;

360

como tenía una capa,

hice de mi capa un sayo.

(Señalando al que lleva puesto.)

Pero el que llevo hace días

lo debo a un devoto, el cual

me regaló este costal

365

con garbanzos y judías.

(Grande rumor dentro. Oculta precipitadamente el cesto de provisiones.)

¡Diablo! ¿Qué rumor creciente

se escucha? Es un batallón

que viene aquí en procesión.

¿A qué vendrá tanta gente?

370

Escena III

Dicho, EL CONDE SINDEDO, CASILDA, CALDO y todo el acompañamiento.

(Música.)

CORO

Guasín, cuida a la niña

y marcha de ella en pos.

(GUASÍN se arrodilla durante el canto del Coro.)

(Hablado.)

EL CONDE SINDEDO

Levántate, Guasín, no soy ahora

el noble poderoso de arca llena.

No es un conde Sindedo el que te ordena,
375

es un padre sin hija el que te implora.

(GUASÍN se levanta.)

Mi Casilda adorada

está desesperada,

rabiando, hace dos meses, de una muela,

y el sacristán, persona muy honrada,
380

dice que ése es un signo que revela

estar la pobre chica endemoniada.

Tú, Guasín, que eres santo y curandero,

y de ambas cosas diste testimonios,

arráncale la muela lo primero
385
y sácale en seguida los demonios.

GUASÍN

Señor, yo soy un pobre anacoreta

y esos caprichos vuestros son tan raros

que me hacen... no afirmaros

poder lograr su curación completa.
390

EL CONDE SINDEDO

Ya sé que el cumplimiento de mi encargo

requiere gran estudio y tiempo largo;

por eso te señalo fecha fija

para que cures a mi pobre hija.

De su fluxión de boca eres testigo,
395

y se la quitarás, te lo predigo,

como en su mal la observación derroches.

Solita aquí la dejaré contigo

nueve días, Guasín, con nueve noches.

Creo que en nueve días

400

puedes reconocerle las encías.

GUASÍN

¿Quedarnos solos yo y esa doncella?

EL CONDE SINDEDO

Lo manda el sacristán, y no renuncio.

GUASÍN

Aunque lo mande el Nuncio,

yo no me quedo solo aquí con ella.

405

EL CONDE SINDEDO

Santo eremita, sálvala.

GUASÍN

No puedo.

(Quien quita la ocasión el riesgo quita.)

EL CONDE SINDEDO

Sálvala, te lo ruega el gran Sindedo.

CORO

(Todos a una voz y silabeando el verso.)

¡Sálvala, por piedad, santo eremita!

GUASÍN

(Ya esta gente me empacha

410

con tantas salves y con ruegos tales;

¡qué empeño tienen estos animales

en que me quede yo con la muchacha!)

EL CONDE SINDEDO

¿Te decides por fin?

GUASÍN

Yo he resistido

todo cuanto he podido;

415

mas, pues no sirven las razones mías,

ni el que yo me resista os hace mella,

dejadme a la doncella,

y la tendré en mi casa nueve días.

¡¡Que estos santos asilos

420

se conviertan en casas de pupilos!!

EL CONDE SINDEDO

¡Ay, qué placer me causa el que transija

con guardar nueve días a mi hija!

(A GUASÍN.)

Tú no sabes qué peso

se me quita al decirte: «¡Ahí queda eso!».

425

(Empujando hacia GUASÍN a CASILDA.)

CASILDA

Entre estas breñas toscas,

¡¡¡qué bien voy a vivir cazando moscas!!!

EL CONDE SINDEDO

Gracias, santo varón; ya nada temo.

GUASÍN

(La niña es tonta, pero el padre es memo.)

(Música.)

CORO

Guasín, cuida a la niña
430
y marcha de ella en pos.

GUASÍN

Se hará lo que se pueda.

CASILDA

¡Padre!
(A EL CONDE SINDEDO.)

EL CONDE SINDEDO

¡Casilda!

LOS DOS

¡Adiós!

EL CONDE SINDEDO

¿No es viernes hoy?

GUASÍN y
CASILDA
Sí.

CORO
Sí.

EL CONDE SINDEDO
(A CASILDA.)
Pues el domingo próximo
435
vendré a buscarte aquí.

(EL CONDE SINDEDO y el Coro se van por ambos lados repitiendo la música y la letra del coro de entrada.)

CASILDA
¡Ay, Caldo!

CALDO
¡Ay, mi Casilda!

LOS DOS

¿Cómo vivir sin ti?

(Se despiden durante los versos que siguen.)

TELLO

(Yo acecharé a ese infame,

oculto desde aquí.)

440

(TELLO se esconde detrás de un pequeño peñasco que hay a la entrada del practicable por donde se sube a la montaña.)

GUASÍN

(Tras esa roca diviso un bulto;

trama algo malo cuando está oculto.

¿Será un ratero? ¿Será un espía?

¿Será un agente de policía?)

(CALDO se aleja saludando a CASILDA.)

(Alto a CASILDA.)

Vamos, Casilda, allá.

445

Te enseñaré el camino

donde la gruta está.

Ve andando pian, pianino,

que yo te sigo ya.

(Empiezan ambos a subir la montaña. CASILDA delante. GUASÍN asomándose por encima de la roca donde está oculto TELLO.)

¡Buenos días, vecino!

450

¿Le gusta a usted el vino?

¡Pues allá va!

(Vierte todo el de la bota sobre la cabeza de TELLO, el cual huye, empapado, corriendo.)

TELLO

¡Ay, ay!

GUASÍN

¡Ja, ja, chúpate ese huevo!

¡Ja, ja, qué buen chaparrón!

455

Tú venías a espiarme,

y te he dado un remojón.

(Se alza los hábitos, enseñando medias blancas, y sube a escape a la montaña.)

MUTACIÓN

Cuadro III

Esta decoración cae delante de la anterior. La escena representa a la izquierda, la montaña; a la derecha, la gruta de GUASÍN. Estalactitas y estalagmitas gigantes que ocupan dos tercios de la parte derecha del escenario, debiendo cuidar mucho que quede completamente despejada y a la vista del público la cima de la roca, desde donde después despeña GUASÍN a CASILDA. Al fondo izquierda, la roca practicable que hay en el cuadro anterior. El telón de foro, que será de horizonte, caerá entre la roca y la montaña del cuadro segundo.

Escena I

CALDO sale lentamente por la izquierda.

(Música.)

CALDO

Después de una semana

de cruel ausencia impía,

Casilda, amada mía,

460

vengo a buscarte aquí.

Yo, sin mirarte,

soy infeliz.

Tú, sin tu Caldo,

no puedes vivir.

465

Hoy el volvernos

de nuevo a ver

nos va a dar

mucho placer.

En Monserrat, sin mí,
470
has de haber pasado frío,

pues la humedad de aquí

no templará el cariño mío.

Viviendo sola con Guasín,

natural es
475
que tiritando estés,

porque al cabo y al fin,

el buen señor

da ya poco calor.

El fuego de mi pecho
480
hoy va a quitarte el frío.

¡Casilda, dueño mío,

tu Caldo hirviendo está!

Sórbetelo, y después...

ya verás tú
485
qué rico es.

Ayer y hoy

tu Caldo soy.

(Concluida su romanza, vase CALDO por la izquierda.)

Escena II

GUASÍN y CASILDA, por el fondo, derecha.

(Hablado.)

GUASÍN

(Viene con un paraguas encarnado abierto. A CASILDA.)

Ven, no te quedes detrás.

Métete bajo el paraguas

490

y álzate la ropa más,

porque con el barro vas

a mancharte las enaguas.

CASILDA

Este Monserrat no es blando

con tanto cascote y ripio

495

como aquí se va juntando.

Bien podía el Municipio

barrerlo de vez en cuando.

GUASÍN

Para que cuando caminas
con esas botinas finas
500
no te rompas los talones,
les he echado a tus botinas
medias suelas y tacones.

CASILDA
¡Qué ocho días he pasado
tan buenos a vuestro lado!
505
Gracias por las medias suelas
y por haberme quitado
tan pronto el dolor de muelas.

GUASÍN
(¡Ocho días, que estoy ya
pasando las de Caín!)
510

CASILDA
(Muy triste.)
Mañana el plazo fin da.

GUASÍN

¡Ay, sí! ¡Mañana Guasín

te devuelve a tu papá!

CASILDA

¿Y cumplido el novenario

enlazarme es necesario

515

a un boticario machucho?

¡Salvadme, Guasín!

GUASÍN

¡Qué escucho!

¿Tú no amas al boticario?

CASILDA

No; adoro a otro.

GUASÍN

¿Sí?

CASILDA

Sí.

GUASÍN

(¡Canario! ¿Si será a mí?)

520

¿Y ése que amas es...?

CASILDA

Un hombre...

GUASÍN

Su nombre... su nombre... di.

CASILDA

Voy a deciros su nombre.

Caldo es quien calma mis penas.

¡Caldo!

GUASÍN

¡Al oírlo me escaldo!

525

CASILDA

¡Caldo!

GUASÍN

Basta, que me apenas.

(Ve que yo no quiero caldo

y me da tres tazas llenas.)

CASILDA

Sin él, padre, yo me muero

y con él mis cuentas saldo.

530

¡Ay, cuánto a mi Caldo quiero!

GUASÍN

A propósito de caldo,

vete a espumar el puchero.

CASILDA

(Muy sentimental.)

¡Me voy, y allí pensaré

en el ser por quien forjé

535

mis sueños de amor más puros!

GUASÍN

Sí, pero cuida de que

no estén los garbanzos duros.

(CASILDA entra en la gruta.)

Escena III

GUASÍN. Todo el efecto de este monólogo consiste en que el actor lo diga con entonación muy dramática, haciendo las transiciones marcadas con tono muy natural.

GUASÍN

Ni un trapense de la Trapa

resiste las pruebas mías,

540

pasando solo ocho días

con una chica tan guapa.

Hace ocho días que lidio

y la tentación contengo;

y no es virtud lo que tengo,

545

(Transición.)

es temor de ir a presidio.

Quiera el cielo bondadoso

que no haya hoy tempestad,

porque la electricidad

siempre me pone nervioso.

550

Y entonces mi sangre abrasa,

me entra una fiebre espantosa,

vamos, y siento una cosa,

que no sé lo que me pasa.

De todo el planeta esférico

555

yo soy el mayor bandido.

¡Pequé mucho!...

(Transición.)

Y siempre ha sido

por algún cambio atmosférico.

¡Cuánta memoria sangrienta

asalta la mente mía!...

560

Cuando Eduvigis llovía,

cuando Aldonza hubo tormenta,

cuando Celia granizaba

que no había más que ver,

y cuando la hermosa Esther...

565

¡cómo relampagueaba!...

Nunca he sentido desmayos

en días claros, serenos;

siempre hice el mal entre truenos

y relámpagos y rayos.

570

Por la borrasca tremenda

con Raquel falté a mi voto,

cuando Ilda, hubo terremoto,

hubo ciclón, cuando Menda,

cuando Herminia, hubo tronada,

575

¡y cuando ni aun me contuvo

la hermosa Inés... también hubo...!

(Transición.)

No, aquel día no hubo nada.

(Brilla un gran relámpago. Pequeña pausa.)

Escena IV

GUASÍN y CASILDA. Toda esta escena ha de decirse con entonación muy dramática, pero en bufo.

CASILDA

(Corriendo y asustada.)

Santo ermitaño, no puedo

más tiempo en la gruta estar.

580

Al ver relampaguear

tengo miedo, mucho miedo.

GUASÍN
(¡Gran Dios, lo que yo temí!)

CASILDA
(Señalando al cielo hacia el fondo.)
Ved esa nube... ¡Qué oscura!

GUASÍN
Vete... vete, criatura,
585
no puedes estar aquí.

CASILDA
¿Por qué? Si con vos estoy.

(Trueno.)

GUASÍN
Cesa, horrible sonsonete.

(A CASILDA.)

Los nervios... los nervios... Vete.

CASILDA

Santo varón, no me voy.

590

GUASÍN

¡Huye! ¿No te causo espanto?

CASILDA

(Aproximándose.)

No, santo eremita.

GUASÍN

¡Quita!

Yo no soy un eremita

ni tengo nada de santo.

CASILDA

¿Qué decís?

GUASÍN

Mi frente arde.

CASILDA

¿Oís el viento rugir?

GUASÍN

¡Huye! ¡Aún es tiempo de huir,

pero luego será tarde!

(Relámpago atroz.)

CASILDA

¡Muerta estoy!

GUASÍN

¡Suerte maldita!

¡Mis nervios!... ¡No es tiempo ya!

600

¡Bien te lo he advertido!...

CASILDA

(Relámpago horroroso.)

¡Ah!

GUASÍN

(Trueno estrepitoso.)

¡Santa Bárbara bendita!

(CASILDA cae desmayada en brazos de GUASÍN.)

(Música.)

(Tempestad en la orquesta. Durante ella, GUASÍN se lleva casi arrastrando a CASILDA, y sube con ella hasta la mitad de la roca. Allí canta lo siguiente, entre truenos y relámpagos, cada vez mayores.)

GUASÍN

Truenos, rayos, centellas, culebrinas,

no me importáis un pito.

Ahora voy a emprender mi caminito,

605

como no se me rompan las botinas.

(Se lleva casi arrastrando a CASILDA, y sigue subiendo la roca. La tempestad se desarrolla en la orquesta durante largo rato. Truenos, rayos y relámpagos en la escena. Se verifica el cambio de figuras, quedándose CASILDA abajo, oculta a la vista del público. La que sube con GUASÍN a la roca es una contrafigura vestida exactamente

igual a CASILDA. Poco antes de terminar la tempestad, GUASÍN aparece en lo alto de la roca con la contrafigura de CASILDA, y llevando siempre el paraguas encarnado debajo del brazo. Lucha entre la contrafigura y GUASÍN, que trata de despeñarla. Aquélla da un grito y le arranca el paraguas. Inmediatamente aparecen por abajo TELLO y CALDO.)

Escena V

Dichos, TELLO y CALDO.

(Sigue la música.)

TELLO
Caldo, ven por aquí.

CALDO
¿No oíste un grito?

TELLO
Habrá sido ilusión.

CALDO
¿Y mi amada Casilda? ¡Dios bendito!

¿Dónde la habrá cogido el chaparrón?
610

TELLO
¡Caracoles! ¡Qué apuro!

Esto se va poniendo muy oscuro.

(A la luz de un relámpago vivísimo, TELLO ve la lucha que sostiene GUASÍN con la contrafigura.)

¡Guasín!

GUASÍN
(Asustado.)
¿Quién anda ahí?

TELLO
Yo.

GUASÍN
¡Tello!

TELLO
El mismo.

(A CALDO.)

Caldo, mal que te cuadre,

615

(Señalando a GUASÍN.)

ese tío es tu padre.

GUASÍN

¡Mi hijo!

CALDO

¡Padre!

TELLO

Y a tu Casilda romperá el bautismo.

GUASÍN

La estrello por completo.

(Levantando en alto el pelele que ya ha sustituido a la contrafigura.)

TELLO

¡Bárbaro!

GUASÍN

¡Maledetto! ¡Maledetto!

(GUASÍN finge lanzarla al aire, y en vez de ella, baja desde el telar y muy pausadamente un pelele, vestido también exactamente igual a CASILDA, llevando el paraguas encarnado abierto y la ropa muy hueca, figurando estar hinchada por el aire. Al caer queda oculta por el peñasco, y de él sale corriendo y desaparece atravesando la escena la verdadera CASILDA, con el paraguas abierto.)

MUTACIÓN

Cuadro IV

Plaza pública. A la derecha, la casa de EL CONDE SINDEDO, con puerta practicable. A la izquierda, un banco. El telón de foro cae delante de la roca, ocultándola.)

Escena I

Grande animación y movimiento. Hombres y Mujeres del pueblo, con trajes de fiesta.

(Música.)

CORO

Bailar siempre a compás

620

placer barato es;
no cuesta nada más
que dar gusto a los pies.

Quien tenga que ayunar,
que baile como yo;
625
se acuesta sin cenar

y ya se divirtió.

¡Qué distracción

dar vueltas mil

al dulce son
630
del tamboril!

¡Qué gusto da,

lo sé por mí,

ir hacia allá,

ir hacia allí!
635
Bailando con placer,

si dos amantes van,

escucha la mujer

requiebros del galán.

A veces, el amor
640
empieza por bailar

y suele, a lo mejor,

en boda terminar.

¡Qué distracción

dar vueltas mil
645

al dulce son
del tamboril!
¡Qué gusto da,
lo sé por mí,
ir hacia allá,
650
ir hacia allí!

Escena II

Dichos, EL CONDE SINDEDO.

(Hablado.)

EL CONDE SINDEDO
¡Así me gusta! Bailad
sin dar tregua a la alegría.

Hoy es el aniversario
de aquella fecha bendita
655
en que milagrosamente
salvó Dios a mi Casilda.

¡Caer desde tanta altura
y llegar abajo viva!

Eso lo hacen muchos gatos,
660
pero personas, poquísimas.

MOZO 1º

Milagro y gordo fue que

no se rompiera la crisma.

EL CONDE SINDEDO

¡Ea! Entrad a refrescar.

Hay dos clases de bebidas:

665

para los mancebos vino,

y limón para las chicas.

MOZO 1º

¡Viva la hija del Conde!

TODOS

¡Viva!

MOZO 1º

¡Viva el Conde!

TODOS
¡Viva!

(Entran en la casa EL CONDE SINDEDO y todos los Mozos y Mozas.)

Escena III

GUASÍN y TELLO. GUASÍN aparece viejo, con el traje muy derrotado y con gafas de color.

TELLO
Ven por aquí.

GUASÍN
¿Dónde estamos?
670

TELLO
En una plaza magnífica.

GUASÍN
Pero dime, ¿tú quién eres,

que así al pobre ciego guías?

TELLO

Soy un médico empeñado

en devolverte la vista

675

y, si en mis manos te pones,

ten por cosa segurísima

que yo te haré abrir el ojo.

GUASÍN

¡Ay, cuánto me alegraría!

TELLO

No hay catarata ninguna

680

que a mi ciencia se resista.

Las curo todas. Apuesto

a que curo las mismísimas

cataratas del Niágara.

Soy en eso especialista.

685

GUASÍN

Como ese río ya tiene
las cataratas... antiguas,
deje usted las del Niágara
y cúreme usted las mías.

TELLO

Vaya, abuelo, aquí hay un banco.

690

Descanse de su fatiga

y aguárdeme, mientras yo

voy a tomar unas tintas

con los que están allá dentro.

GUASÍN

Id en paz.

TELLO

Vuelvo en seguida.

695

CORO

(Dentro, cantando.)

A beber, a beber y a apurar

las copas de licor.

TELLO

(Retirado de GUASÍN, a quien ha sentado en el banco.)

¡Piensas que no te conozco,

pero no te me despintas!

Tú eres Guasín, el infame,

700

el seductor de mi hija...

¡Tiembra, Guasín! Mi venganza...

pronto la verás cumplida.

Ahora eres ciego interino,

pero en cuanto yo te asista,

705

te dejo ciego de veras

y para toda la vida.

(Entra en la casa de EL CONDE SINDEDO.)

CORO

(Dentro.)

¡Ron, hasta que zumbe el cañón!

¡Bien, venga ginebra también!

Escena IV

GUASÍN.

GUASÍN

¡Piensas que no te conozco,
710

pero no te me despintas!

Te figuras, doctor Tello,

que Guasín es algún lila

para dejar que le operes

teniendo tan buena vista.

715

(Levantándose las gafas.)

¡Te veo! Si llevo gafas,

(Vuelve a ponérselas.)

peluca y barba postizas,

es por disfrazarme, a fin

de escapar a la justicia.

El recuerdo de mi crimen

720

me acobarda y me horroriza.

¡Qué estupidez cometí

al despeñar a Casilda!

Lo extraño es que, arrepentido,

bajé a buscarla en seguida

725

para recoger sus restos

o curarla si aún vivía,

pero no encontré ni un rastro,

ni un átomo de mi víctima.

¡Es claro! Se haría polvo

730

al caer desde allá arriba.

Escena V

Dicho, CASILDA, CALDO.

CALDO

(A CASILDA.)

¿Ves aquel anciano ruin

y que, según yo recelo,

nunca se ha cortado el pelo?

¿Sabes quién es?

CASILDA

No.

CALDO

Guasín.

735

CASILDA

(Acercándose.)

¡Granuja! ¡Mala ralea!

GUASÍN
(Con tranquilidad.)
¿Eso es a mí?

CASILDA
Sí, señor.

GUASÍN
¿Qué veo? ¡Casilda!... ¡Horror!...

(Reconociéndola.)

¡Viva!

CASILDA
Sí.

GUASÍN
¡Viva... y colea!

CASILDA
¡Te he de ahogar!

GUASÍN
(¡Fatal encuentro!)
740

CALDO
¡Piedad!

CASILDA
Muerto te hallarán

al salir los que se están

emborrachando allá dentro.

CORO
(Dentro, cantando.)
No le mates, no le mates,

déjale vivir en paz...
745

CASILDA
¿Conque tú mi muerte fraguas

y al abismo me has lanzado?

Por fortuna me he salvado,

gracias a Dios... y al paraguas.

CORO

(Dentro, cantando.)

Hágame usted el favor de oírme

750

sólo dos palabras...

Va usted a sacarme un ojo con

la punta del paraguas...

CALDO

(A CASILDA.)

¡Compasión! Harto sé ya

que Guasín es un perdido,

755

un timador, un bandido...

Pero al fin es mi papá.

Otórgale tu perdón.

CASILDA

Sí, sería un crimen negro

que yo matase a mi suegro...

760

CALDO

¿Tu suegro? Date un limpión.

CASILDA
(Con sorpresa.)
¿No nos casamos?

CALDO
Declaro

que renuncio a tal ventura.

La montaña estaba oscura...

y el asunto no está claro.
765

CASILDA
Es verdad. Tienes razón.

Y me decido por fin

a perdonar a Guasín...

mas con una condición.

GUASÍN
¿Cuál?

CASILDA

(A GUASÍN.)

Ya tu vida no inmolo,
770
pero tú el castigo date.

GUASÍN

Bien.

CASILDA

Mejor que yo te mate

es que te mueras tú solo.

GUASÍN

Si no hay solución más llana

ni para mí más corriente,
775
yo me muero de repente

en cuanto me dé la gana.

(Música.)

CASILDA

¡Por Dios, muérete pronto,

que ya va siendo tarde!

CALDO

Y hay ya muchos señores

780

con ganas de acostarse.

GUASÍN

Adiós, que ya me muero

y no os estorbo nada;

si vais donde me entierren,

echadme una mirada.

785

(Hablado durante la música, que continúa hasta el final.)

Escena VI

Dichos, EL CONDE SINDEDO y TELLO.

EL CONDE SINDEDO y

TELLO

¡Ah!

EL CONDE SINDEDO
(Acercándose a GUASÍN.)
¡Tiembra mi furor loco!

TELLO
¿Qué pasa aquí? No lo entiendo.

GUASÍN
¡Silencio! Me estoy muriendo.

Aguardad, que falta poco.

(Sigue la música pianísima hasta el fuerte en que GUASÍN, después de muchos aspavientos, cae en tierra.)

GUASÍN
¡Yo... me... muero!... ¡Desfallezco!... ¡Caldo!...
790
¡Caldo!...

TELLO
Sí, de gallina...

GUASÍN

Ca... Casilda... ¡Pendón!... Digo, perdón...

¡Ah!... ¡Ah!...

(Cae muerto. Cesa la música.)

CALDO

¡Muerto!

EL CONDE SINDEDO

Sí, como las ratas.

CASILDA

(A CALDO.)

¿Nos casamos?

CALDO

No en mis días.

795

EL CONDE SINDEDO

(A TELLO.)

Se ha muerto... ¡Y tú que querías

curarle las cataratas!

(Al público.)

Tributo de admiración

a una hermosa producción;

su parodia aquí da fin.

800

¡Gloria al autor de Garín!

¡Gloria al insigne Bretón!

(Fuerte en la orquesta. Cae el telón.)

FIN DE LA PARODIA

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



editorial del cardo